

Publicado en www.relats.org

SERIE TESTIMONIOS

ARTICULOS DE MANUEL ZAGUIRRE

I.1977: LEGALIZACIÓN Y REPRESIÓN, AHÍ EMPEZÓ TODO

Junio 2017

El 29 de Abril del 77 aparecí por primera vez en la primera página de EL PAÍS. Estaba sentado, con el cigarrillo entre los dedos, y lucía una amplia sonrisa. A mi lado, en segundo plano, Jose María Zufiaur conversaba con Julian Ariza. Debajo de la foto, un titular encabezaba una extensa crónica a tres columnas: “Las centrales sindicales, legalizadas”

Días después, un redactor de ese periódico me comentó que decidieron poner aquella foto porque mi sonrisa venía a significar la alegría y la esperanza de los trabajadores por la legalización de sus sindicatos democráticos. Menos lobos. Pronto comprendí que no había mucho margen para la alegría y la esperanza, pues el mismo decreto que nos legalizaba incluía el traspaso al Estado del fabuloso patrimonio sindical acumulado en la dictadura con las cuotas obligatorias, al mismo tiempo que prohibían el 1º de Mayo y reprimían los intentos de manifestarnos con una dureza y una violencia policial inusitadas.

Legales, sin patrimonio, apaleados, esos fueron los factores originarios de un Sindicalismo, unos más que otros, que había dado todo y lo mejor de sí por la causa de la Libertad y la

Democracia en España. Factores que, como no podía ser menos, condicionaron para mal el desarrollo sindical, económico, social y socio-político en estos 40 años transcurridos hasta llegar al panorama -¿desolador?- de hoy.

Quien quiera adentrarse en aquella época tan dulce y agria, le recomiendo mi último libro, “Habrá que sembrar el futuro de recuerdos. Lo que compartí con Eugenio Royo”. Disculpen que me autocite.

Pese a todo, nunca dejamos de celebrar el 1ª de Mayo en estos 40 años, igual que lo intentamos siempre en la época de la dictadura pese al muro insalvable de la represión. Porque un Sindicato que no celebra el 1º de Mayo, que renuncia a luchar por una Sociedad y un Mundo fundados en el Trabajo, la Libertad, la Justicia, la Solidaridad, la Paz, la erradicación de la explotación de unos seres humanos sobre otros ... puede ser una buena gestoría pero no será nunca un Sindicato, mucho menos un Sindicato de Clase y Solidario ... como la USO.

II.PUEBLO NUEVO, VIDAS VIEJAS...

Septiembre 2017

Hoy es fiesta en Barcelona, la Mercé. Quise evitar el centro, colapsado, y por senderos urbanos conocidos desde la adolescencia decidí dar un largo paseo hasta Pueblo Nuevo.

En la calle baja de San Pedro se pueden ver aun almacenes textiles en los que ofrecíamos estanterías metálicas mi padre y yo. Ahora son de los chinos y están rotuladas en catalán y en chino.

El Palacio de la Música no lo demolieron para especular – prefirieron robarlo los próceres nacionalistas manteniéndolo en pié-, pero desapareció una iglesita que había al lado con un

Santo Cristo al que nos encomendábamos antes de empezar a callejear ofreciendo estanterías.

Cruzo el majestuoso Paseo de Victor Pradera (un donostiarra tradicionalista de los de Franco, cuyo nieto, Javier Pradera, fue un prohombre del Partido Comunista en los 60 y editorialista de El País, hasta que murió), hoy de Lluís Companys, a la izquierda el Arco del Triunfo, a la derecha la Ciudadela. Dejo atrás el Palacio de Justicia, donde los líderes secesionistas y adheridos escenifican de vez en cuando sus rebeliones desde el poder.

Dejo a un lado, el izquierdo, la Estación del Norte, o Barcelona-Vilanova, hoy estación de autobuses a medio mundo (de esta estación de tren debí salir yo, una primavera del 71, para realizar mi primera misión como liberado clandestino de la USO; iba a Zaragoza. Me presenté en la estación de Francia, relativamente cerca de ésta, y perdí el tren porque salía de la del Norte ...

Un arranque brillante de mi brillante carrera “profesional” ...) Bordeo el magnífico edificio antiguo de color ocre que eran talleres de una compañía eléctrica en la que trabajaba mi Tío Juan, un fenómeno cariñoso y libertario.

Algo más adelante estaba una gran planta embotelladora de coca-cola; estuve allí de niño porque gané un concurso de redacción (el tema era “la lluvia artificial”, había que joderse) y me regalaron una caja con doce botellas; unos 10 años después, con no más de 20 de edad, creamos la sección sindical de la USO –clandestina, obviamente- en coca-cola (aun sigue funcionando y ganando elecciones sindicales aunque no sé dónde está físicamente ahora esa embotelladora y, además, con el compañero que inició aquella sección sindical nos comunicamos de vez en cuando por guasap ...)

Enfilo por Buenaventura Muñoz, que rememora cosas que no hacen al caso. Cruzo la calle Marina, poniendo mucho cuidado para que no me atropelle un tranvía (tontamente me viene una pavada a la mente según cruzo: no me importaría que me

matara un tranvía si a cambio pudiera ser tan genial como Gaudí ...)

Por Pujadas me voy adentrando en Pueblo Nuevo. Madre mía, qué cambiado está todo. No queda a penas nada de aquellos arrabales donde la ciudad se estrellaba contra las vías del tren que le impedían llegar a un mar y a una playa inhabitables ... Está todo urbanizado, abierto, accesible al mar, hay algunos rascacielos incluso ...

Pero las calles siguen en su sitio –Badajoz, Pamplona, Llacuna, Bilbao, Avila, Pedro IV, la Rambla de Pueblo Nuevo ...- Y, fijándome un poco, me doy cuenta que hay aun algún tallercito y alguna casita de la época.

La que ya no está es la Agencia de Transportes Césare, en Pedro IV, en su lugar hay hoy un bloque de pisos de alto nivel. En esa agencia, de itálica resonancia, trabajó mi padre cobrando recibos por los talleres y fabriquetas de aquel Pueblo Nuevo suburbial, y yo lo sustituía en muchas ocasiones, y me daba una pechada porque yo iba a pié a cobrar; mi padre tenía su motillo ...

Donde estaba el Cine Pedro IV, al inicio de La Rambla, hay ahora una gran oficina de Bankia; en aquel cine vimos mi amigo Raúl y yo “Murieron con las botas puestas”, vibramos con la carga de los indios sioux, uno de cuyos jefes era Anthony Quinn, creo recordar, que borraron del mapa al heroico, neurótico y genocida, General Custer, que lo representaba Errol Flynn.

Tras la película, Raúl y yo dimos un paseo por La Rambla de Pueblo Nuevo y allí nos enteramos, por el tumulto que venía de gente ante el televisor de un bar, que habían asesinado a Kennedy. Con abatimiento comentamos que se veía venir, mientras él enfilaba para la calle Espronceda, en la que vivía, muy cerca de allí, y yo para el tranvía, el 71, que debía llevarme al barrio de Badalona al que daba nombre el libertador del Uruguay.

Era una noche tibia de aquel otoño del 63 ... Volviendo a hoy, me dí un garbeito por La Rambla, qué ambientazo, llegué hasta La Alianza; recuerdo allí algún recital glorioso de Raimon y las carreras y los gritos de “libertad, amnistía, estatut de autonomía” entrada ya la madrugada ...

Las partidas de dominó con Raúl y una cerveza de barril notable, con su inseparable bolsa de papas fritas de churrería barrial que costaban 1 peseta, son también episodios fuertes en el recuerdo de La Alianza ...

Inmerso ya hasta el tuétano de la memoria en Pueblo Nuevo, busqué el Pasaje Iglesias, que era un callejoncillo minúsculo y recóndito entre dos calles importantes: Pujadas y otra que ahora no me acuerdo. Y lo encontré.

En la búsqueda me topé con “La Africana”, que sigue ahí, una tienda que surtía de ropa de trabajo –monos azules, sobre todo- a la clase obrera del barrio.

En el número 14 del Pasaje Iglesias teníamos una suerte de “piso franco” ínfimo. Allí hacíamos reuniones, se podía dormir en caso de apuro, había siempre algo que comer, y así.

Y allí montábamos publicaciones clandestinas; de la “imprensa”, que estaba en Montgat, nos traían las hojas impresas en multicopista (una Gestetner eléctrica alemana de categoría para la época), y en una mesa extendíamos las hojas, íbamos agrupándolas en su orden, montábamos cada ejemplar y lo grapábamos con un máquina ad hoc. En una ocasión, era sábado, el inolvidable compañero Ballús me trajo la edición de un número de Catalunya Obrera, el periódico clandestino de la USO.

Recuerdo que estaba dedicado a la lucha de los trabajadores de SEAT por reivindicaciones laborales, pero que se radicalizó al matar a la policía a un obrero cuando ésta entró a saco en la fábrica.

Yo estaba solo para montar 1000 ejemplares del periódico. Me puse con ellos. Y de repente, sirenas, gritos, calor ...

Bomberos y policías iban a la carrera por las escaleras llamando a las puertas y diciendo a los vecinos que se fueran a la calle ... Estaba ardiendo una fábrica que había al final del Pasaje Iglesias que fabricaba aparatos de radio y televisores (creo recordar que eran de la marca "Iberia") El "piso franco" estaba a oscuras, con todo cerrado a cal y canto, ni se me ocurrió abrir a los bomberos y a los policías (con la edición de Catalunya Obrera esturreada por allí), deje de montar el periódico porque el golpe de la grapa en cada ejemplar hacía un ruido que mejor evitarlo, pasé todo el calor del mundo, dormí allí ... pero al día siguiente, domingo por la tarde, el periódico estaba montado y el lunes se distribuiría según lo previsto (no daré detalles porque todo aquello era secreto; por cierto, me viene ahora a la memoria el caso del responsable de la multicopista de la heroica Huelga de Bandas, compañero Nicéforo González, la más larga y dura contra el franquismo, al que entrevisté 40 años después de aquella gesta obrera ... y no logré que me dijera dónde escondía la multicopista que, en la clandestinidad, era como un cañón...)

En fin, me volví más o menos por donde había venido y a las 2 de la tarde entraba en casa, con casi tres horas y media de paseo ininterrumpido en el cuerpo, me acomodé y di cuenta de una cervecita con sus mejilloncitos, a modo de aperitivo, y una ensaladita y algo de jamón bastante digno en su correspondiente pa amb tomaquet, que es como se escribe en catalán "pan con tomate". Tomen nota, que me molesta mucho cuando en bares y boliches diversos, en España y en Catalunya también, lo escriben mal.

Ya sé que es medio estéril viajar al pasado, pero me apetecía hacerlo ahora que hay tanto talibán de salón invocando al franquismo ... que ha vuelto

III.MEDIO SIGLO DE LA HUELGA DE “BANDAS”

Diciembre 2016

Yo entré en la USO (Unión Sindical Obrera), en Catalunya, a primeros de Octubre de 1967, con casi un año previo de observación y maceración de parte de mis mayores ya militantes. Tenía recién estrenados mis 20 años.

Una de las primeras tareas que me encomendaron fue vender un librito que se había editado en el extranjero y circulaba clandestinamente en España. El libro, me dijeron, se vendía a 50 pesetas (0,30 euros) y lo que se recogiera iba destinado a ayudar a familias que habían sufrido represión y despidos en un pueblo cerca de Bilbao.

Yo me lié a vender libros de aquellos en mi empresa, en el barrio, en la familia, sin reparar mucho en su contenido que, por otra parte, venía recogido en la portada del mismo: “Nuestra Huelga, 30 Noviembre 1966 a 15 Mayo 1967, 163 días de lucha obrera contra el capitalismo fascista del Estado Español. Trabajadores de Laminación de Bandas Echévarri”. El gran pintor vizcaino Agustín Ibarrola regaló un grabado metafórico de la huelga, un enorme monolito –la dictadura y el capitalismo omnipotentes- que lo rodeaban por abajo infinidad de diminutos seres humanos... que era el motivo gráfico de la portada.

Lo que yo vendía por solidaridad a 50 pesetas era la crónica apasionada, anónima, clandestina, de la mayor huelga que se hizo en la dictadura franquista, contra ella y contra aquel capitalismo que era su mayor beneficiario. Fueron casi 800 trabajadores que protagonizaron aquella gesta heroica, metalúrgicos de una pequeña siderurgia a pocos kilómetros de Bilbao, En aquella época, en aquella Vizcaya, una empresa de 800 trabajadores era poco menos que una “pyme” en comparación con las grandes factorías siderúrgicas o con los astilleros que ocupaban a decenas y decenas de miles de ellos.

Estos días se han cumplido 50 años del inicio de aquella huelga inolvidable y, dolorosamente, nadie se ha hecho eco de aquella gesta. Valgan estas líneas para ello.

Para que se hagan idea de lo que hablamos, la huelga estaba radicalmente prohibida y podía ser castigado su ejercicio como “delito de lesa patria”. Resistir durante seis meses fuera y contra la legalidad perversa de un Estado policiaco y represor omnipotente, da idea de la dureza de las condiciones de vida y trabajo y de las ansias de libertad que vivía la gente. Obviamente, esa resistencia no hubiera sido posible sólo para los 800 trabajadores de “Bandas”. Hubo un movimiento de solidaridad imponente en Vizcaya, en Guipúzcoa, en muchos puntos de España con presencia fuerte del Movimiento Obrero. Solidaridad con “Bandas” que, en el

País Vasco sobre todo, se veía reforzada por el gran éxito de los grupos sindicales clandestinos en las recientes elecciones sindicales legales de 1966. El presidente del sindicato del metal legal de Vizcaya, Antonio Prado, era de la USO. En Guipúzcoa, el presidente y vicepresidente del sindicato del metal, Arrázola y Susperregui, eran ambos de la USO también... Por supuesto, la mayoría de representantes sindicales electos en "Bandas" en 1966 eran de la USO... Nunca una táctica de utilización de la limitada legalidad sindical disponible resultó tan inteligente y exitosa.

Obviamente, la huelga se perdió. Para ganarla habría que haber tumbado a la dictadura y eso era mucho pedirle a los 800 de "Bandas" y a los miles y miles que les brindamos apoyo generoso. A la resistencia, la combatividad, las penurias de todo tipo de las familias huelguistas (mención de honor al coraje y firmeza de las mujeres en lucha), la solidaridad ejemplar y sostenida... se oponía la fuerza bruta y brutal de la represión policial, patronal, judicial, del silencio mediático más absoluto, de una dictadura de Franco pletórica de fuerza y reconocimiento internacional. Y un 15 de Mayo de 1967, en plena primavera, los trabajadores de "Laminación de Bandas en Frío" de Echévarri volvieron al trabajo. Por el duro y heroico camino de la huelga se habían quedado casi 300 de los 800, entre despedidos, encarcelados, deportados, apaleados en comisarías y cuartelillos, amén de un gran número de represaliados

de otras empresas activas en su solidaridad ... Un duro tributo.

Es hora también de recordar a una de las personas más decentes que yo traté en mi vida militante, defensor de los trabajadores de “Bandas” ante los tribunales franquistas, Don Joaquín Ruiz-Gimenez, que en paz descanse. Un demócrata-cristiano auténtico y que, en cierto modo, reflejaba el apoyo resuelto de la Iglesia vizcaína a la lucha de los de “Bandas”.

Con el paso de los años, ya en Democracia, pude tratar esporádicamente a algunos de aquellos militantes míticos. Para mí, la sola existencia de gente de ese valor humano reforzaba mi propio compromiso y lealtad a la causa del Trabajo y la Justicia ...

Muchos años después, en 1999, en un ejercicio inolvidable de recuperación de la memoria histórica, reunimos a 7 u 8 compañeros, ya muy mayores, que habían sido represaliados en “Bandas”, en una mesa redonda en la sede de la USO en Basauri, muy cerca de Echévarri ...

En 50 años de militancia uno ha vivido mucho, pero la emoción, la sencillez, la humildad de aquellos hombres, regalándonos su memoria de una de las gestas más grandes del Movimiento Obrero contra el franquismo, es una de las vivencias más intensas. Inolvidable el compañero Nicéforo González que, más de treinta años después de aquella lucha, no quiso desvelar el secreto

de dónde ocultaba la multicopista clandestina –obsesión de la policía- en la que editaban la información diaria para dar y recibir ánimos y solidaridad a los huelguistas y a cuantos los apoyaban ...

Resultado de aquella mesa redonda fue una extensa crónica que yo publiqué en la revista de la USO “El Proyecto”, número 27, bajo el título “1966-1967, Bandas, la más larga huelga bajo y contra el franquismo”.

Honor y gloria a los compañeros de “Bandas” y a tantos y tantos otros que escribieron realmente la Historia y con su sacrificio y su lucha socavaron los cimientos del “goliath” franquista y dignificaron la grandeza de su enemigo más insobornable, la Clase Trabajadora de los pueblos de España. Ojalá que aquellos testimonios sean recogidos por los militantes de hoy, no importa bajo qué siglas, para reforzar su pasión y su compromiso en la lucha por la supremacía de la Democracia y del Trabajo.